Razgos Biográficos del Dr. Arístides Rojas

BIBLIOTECA VENEZOLANA DE RUIZ MORENO CARACAS

Nació Arístides Rojas en Caracas, el 3 de noviembre de 1827: fueron sus padres el señor don José María de Rojas y la señora Dolores Espaillat de Rojas. Sus primeros estudios los hizo en el colegio de la «Independencia», regentado por el señor don Feliciano Montenegro Colón, y de allí pasó á la Universidad Central, donde siguió los estudios médicos, obteniendo el grado de Doctor el 31 de octubre de 1852. Además de sus estudios universitarios, siguió un curso particular de Botánica que daba el sabio Vargas á varios de sus discípulos. Recorrió el doctor Rojas, durante tres años, gran parte de la República, sobre todo Los Andes, ejerciendo su profesión médica, y adquiriendo, por medio de su contracción, conocimientos extensos en el estudio de la Naturaleza. La muerte de su padre, en 1855, le hizo regresar á Caracas por pocos días, y luego siguió á Europa, donde pudo continuar sus estudios favoritos, bajo la dirección de hábiles profesores. A su regreso de Europa, fijó su residencia en Puerto Rico, y en 1864 volvió á Caracas abandonando por completo el ejercicio de la medicina. En 1873 unió su suerte á la de la señorita Emilia Ugarte y un año después tuvo la desgracia de ver desaparecer el objeto de su amor. En los años siguientes conquista el doctor Rojas, con frecuentes publicaciones, un puesto notable como hombre de ciencia, como propagador de la educación, como escritor de costumbres y como historiador patrio. En medio de esa inmensa labor, y, cuando su inteligencia había llegado al zenit de su carrera y se complacía en ver terminada la publicación de sus obras, un violento ataque de disentería nos arrebató el sér querido, el 4 de marzo de 1894, á la edad de 67 años.

La vida literaria de Arístides Rojas empezó cuando apenas era un niño, en 1844. Vivió, pues, en plena vida intelectual, cincuenta años! Sus primeros trabajos fueron [illegible] «Lenguaje de las flores», recopilación [illegible] [illegible]ndaron los poetas Lozano y [illegible] [illegible], pero representaban el contingente intelectual de un joven en una época en que Venezuela empezaba á respirar el aroma de la civilización. Continuó el doctor Rojas publicando en los periódicos sus composiciones literarias y sus estudios científicos, y en 1864 su actividad tomó nuevo rumbo: la educación. Allí se multiplicó el genio del doctor Rojas; no solamente publicaba obras especiales, que hoy día sirven de texto y que han circulado por millares, sino que presenciaba casi todos los exámenes y fomentaba con premios, y de todos modos, el gusto por el estudio.

Llega por fin el día en que los pueblos, agradecidos, decretan centenarios, certámenes y otras manifestaciones de amor patrio. En este período el doctor Rojas no tiene competidor: con juicio certero y ojo escudriñador descorre en parte el inmenso velo de la historia y vulgariza muchos hechos que estaban ocultos, gloria hoy de Venezuela. En esta inmensa etapa de 1870 á 1894, es prodigioso el número de producciones que se deben á su genio. En 1891 el Gobierno Nacional contrató con el doctor Rojas la publicación de las siguientes obras: «Leyendas Históricas», 4 volúmenes; «Estudios Históricos», 4 volúmenes; «Orígenes Venezolanos», 2 volúmenes; «Humboldtianas», 1 volumen; «Nuevos Estudios Indígenas», 1 volumen; «Literatura de la Historia de Venezuela», 1 volumen; «Revolución de 1810», 1 volumen; «Folk-Lore Venezolano», 1 volumen. Desgraciadamente, por trastornos políticos, sólo han podido ver la luz pública 2 volúmenes de «Leyendas Históricos» y 1 volumen de «Estudios Históricos».

Lo publicado hasta hoy, bien en libros ó en folletes, es lo siguiente: «Lenguaje de las Flores», «Flores de Pascua», «Geografía General», según el sistema de Smith; «Geografía de Venezuela», «Geografía de Niños», «Fleury» [Catecismo], aumentado; «Libro Primario», con los deberes de los niños; «Libro en Prosa», «El elemento Vasco en la Historia de Venezuela», «Canto á Junín», con los juicios de la Historia sobre Bolívar; «Leyendas Históricas», [illegible] gruesos volúmenes; «Estudios Histórico[illegible] volumen; «Miranda en la Revolución [illegible]ancesa», «Miranda dans la Revolution [illegible]ançaise», «Washington en el Centenario de Bolívar», «Orígenes del Te[illegible]», «El Rayo Azul», «Diccionario de vocabl[illegible] indígenas», «Biografía de los hermanos Muñoz Tébar», «Humboldtianas», «Defensa de Belllo».

Además de estas publicacion[illegible] existe gran cantidad de producciones literarias y científicas publicadas en casi todos los periódicos de la capital, en los últimos treinta años, sobre todo en *El Porvenir*, *El Federalista*, *La Opinión Nacional*, *El Cojo Ilustrado* y *El Tiempo*. Allí figuran «Los Estudios Geológicos», «Terremotos en las Antillas», «Ecos de una tempestad seísmica», «Correspondencia con el profesor Perrey», «Aguas termales de Venezuela», «Ventajas de Venezuela para el estudio de la Historia Natural», Naufragio del navío *San Pedro*», «19 de Abril», «Heráldica y Numismática», «Cancionero Popular», «Folk-Lore Venezolano» y otros [illegible]uchos temas que no recordamos ahora. [illegible]on lo que existe publicado, solamente e[illegible] periódicos, hay para editar diez ó doce [illegible]imenes más. La actividad del doctor Ro[illegible] no se reduc[illegible] sólo á las publicaciones, [illegible]no que tamb[illegible]e dedicaba á recoger objetos de cerámica relacionados con la Revolución, pinturas al óleo, objetos indígenas, todo cuanto tenía que ver con lo bello, con lo sublime. Ese pequeño *Museo*, compuesto de libros, pinturas, cacharros, ídolos, era su gran encanto; allí pasaba horas enteras, trabajando siempre como infatigable obrero, soñando algunas veces, como sueñan los [illegible] poetas. Muchísimos amigos le vi[illegible] [illegible]cuenia y sallan siempre con [illegible]dos [illegible] aquel recibir [illegible] [illegible]aturalidad [illegible] [illegible]dau.

[illegible] el Centenar[illegible] Bo[illegible]ierno [illegible]ional le adjudicó una [illegible]ro, el *Gran Premio*, de la cual se [illegible] pocos ejemplares. La Universidad Central ofreció al Libertador, el día de la inauguración de su estatua ecuestre, el estudio del doctor Rojas titulado «El Elemento Vasco en la Historia de Venezuela», y premió al autor con una bellísima medalla de oro con piedras preciosas.

No podemos reproduci[illegible] todo lo que la prensa nacional y extranjera ha publicado en alabanza del doctor Rojas, por no aumentar demasiado esta pequeña reseña: pero hay en varios literatos y pensadores de gran mérito, juicios tan exactos, [illegible] imparciales y tan bellos sobre nuestro malogrado literato, que no podemos prescindir de citar uno que otro.

Don José A. Calcaño, en su introducción al «Libro de Prosa», dice lo siguiente: «Volviendo al autor, diremos que si tiene el don de poder ejercitar sus talentos váriamente, donde con más holgura se desata su vena y discurre libre y ab[illegible]dosa, es en el campo de las ciencias físicas y naturales. Dotado de ardiente pasión por todo lo que á ellas corresponde, de una imaginación que parece recibir colores y galas de las hermosas zonas intertropicales; nutrido en el estudio de los mejores maestros en todas las ramificaciones de aquellas, las grandes imágenes, los altísonos conceptos con que éstos expresan su admiración por todas las maravillas de la naturaleza, tiene un eco espontáneo en su alma, donde producen una vibración simpática; y ora parafraseando [para lo cual tiene privilegiada aptitud], ora tomando pretexto de las paráfrasis para desahogar su entusiasmo en imágenes y acentos de propio caudal, bajo su pluma nos parece oir hablar, pero con entonación americana, al grande Humboldt, al pintoresco Fonvielle, á F[illegible]ammarión, el poeta astrónomo, y especialmente á Michelet, no menos arrobador y fecundo que ninguno, el cual parece ser, más que todos, el modelo de nuestro escritor. Una gota de agua, un rayo de luz, el ala tornasolada de un insecto, una sombra que pasa, un átomo que se mueve, poseedoras y reveladoras del *magnitudo parvi*, bastan á enardecer su fantasía; y desde ese punto ya no carece de nada, ni de acentos propios, ni de colores ni de luces ni pompa alguna, antes se ostenta apercibido de todo, porque todo en la naturaleza parece entonces poner á su servicio sus fuerzas y dones. Entonces su ingenio se arrebata impetuoso y sin freno, nada le detiene, y si la frase misma le pone obstáculo, la atropella, y sigue desalado; porque sus ojos no ven más que á un punto, á donde tiende, y en donde va á levantar, sea en la tierra, en los mares ó en la esfera celeste, el templo en que ha de cantar los portentos de la naturaleza y el poder del Creador. Y lo levanta, como cumple á su objeto y á los elementos poderosos que le ayudan, hermoso, fantástico, lleno de riquezas y maravillas tales, que se dijera que para construirlo y alzar sus columnas y su cúpula, y para proveerlo de opulencia y delicias, le ha administrado de sus estalártitas la gruta de Antíparos, de sedas China, de púrpura Tiro, Ceilán de rubíes, Teherán de turquesas, de generosa miel las abejas del Himeta y el Hibla; y que, para darle fragancia, le ha enviado sus balsámicas lágrimas en encantados turíbulos la hija de Ciniros desde el terebinto sabeo donde llora venganzas de la madre del amor.

«Feliz dón éste, que el autor debe agradecer al cielo, porque como enseña deleitando, así enseñando se deleita, y ¡de qué modo! gozando de las gracias de la libre y próvida naturaleza, que con ellas compensa á los mortales, de los favores que les niega á veces la [illegible]ichosa fortuna».

Don [illegible], en los «Perfiles [illegible]zolanos, [illegible] «A[illegible]ma, cuando [illegible] el rayo l[illegible]rradia los colores d[illegible] El sabe aprovecharse de todo cuanto lee, penetrando en los pormenores, amplificando las observaciones; cotejando los pareceres y deduciendo del conjunto nuevas consecuencias. En los artículos de ciencia y poesía combina acertedamente lo útil con lo agradable, siguiendo muy de cerca la escuela de Michelet y de Flammarión con eficaces muestras de la facultad inventiva de su lozana fantasía».

El doctor Juan Pablo Rojas Paúl.—Discurso en la inauguración de la Academia de la Historia.—Noviembre de 1889:

«. . . Y para no citar más que un ejemplo, diré que las investigaciones del doctor Arístides Rojas sobre nuestra historia patria, orígenes de nuestra literatura y tradiciones populares, lenguas indígenas y antigüedades venezolanas, de todo género, son suficientes, por sí solas, para que la Patria se enorgullezca de tal hijo».

También el genio del arte pictórico pagó tributo de admiración al genio literario, y en las últimas exhibiciones que hemos tenido, el público entusiasmado ha admirado los dos magníficos cuadros de nuestros afamados artistas Michelena y Herrera Toro.

Terminamos estos esbozos, quizás ya demasiado largos.

La prensa de la capital inició, en 1894, una *Suscrición Nacional* para inmortalizar con una estatua la memoria del distinguido compatriota y, como resultado de tan nobles esfuerzos, ha presenciado ayer en la noche la sociedad de Caracas la inauguración de un bellísimo monumento en mármol, levantado en honor del doctor Arístides Rojas.

Loor eterno á los que así premian
el saber y la virtud!

Caracas, 10 de mayo de 1897.

***

CBD 5202
SUELTA
02